

# Guía de la kultura

Ezra Pound



**PRIMERA PARTE**



## Resumen de las *Analectas*

Es decir, de las *Conversaciones Filosóficas*<sup>1</sup>

*Dijo el filósofo: ¿crees que he aprendido mucho y que lo he retenido todo en mi memoria? Se contestó respetuosamente: por supuesto. ¿No es así? No, no es así. Lo he reducido todo a un principio.*

一以貫之

**C**omentario: este pasaje del capítulo xv de las *Analectas*, es decir de las *Conversaciones Filosóficas*, me da una justificación para hacer un resumen. La rapacidad es la fuerza principal de nuestra época en Occidente. En la medida en que un libro contenga sabiduría es casi imposible obligar a un editor a que lo publique. Mis editores habituales rechazaron el *Ta Hio*.<sup>2</sup> ¿Qué posibilidades tengo con una traducción completa de las *Analectas*?

*Fan-chai le pidió a Kung el maestro (i. e., Confucio) instrucciones sobre la labranza. Le contestó el maestro: sé menos que cualquier viejo labrador. Dio la misma contestación sobre jardinería: un viejo jardinero sabe más que yo.*

*Tseu-lu le preguntó: si el Príncipe de Mei te nombrara primer ministro, ¿cuál sería el primer asunto al que dedicarías tu atención?*

<sup>1</sup> Tercero de los Cuatro Clásicos del confucianismo. Su título en chino es *Lun Yu*, es decir «discusiones sobre las palabras». Los Cuatro Clásicos son los cuatro libros que Zhu Xi (1130–1200) eligió como textos introductorios al confucianismo.

<sup>2</sup> Primero de los Cuatro Clásicos del confucianismo. Su título en chino significa algo similar a «gran saber» o «gran aprender».

KUNG: A llamar a la gente y a las cosas por su nombre, es decir, darles su denominación correcta y a asegurarme de que la terminología fuese precisa.

# 正名

«¿Quieres decir que eso es lo primero?», dijo Tseu-Lu. «¿No estás eludiendo la pregunta? ¿Cuál es la utilidad de todo eso?»

KUNG: Estás en blanco. Una persona inteligente duda en hablar de lo que no entiende, se siente incómoda. Si la terminología no fuera exacta, si no se ajustase a las cosas, las instrucciones del gobierno no serían explícitas, si las instrucciones no son claras y los nombres no se ajustan, no se pueden solventar los asuntos adecuadamente.

Si los asuntos no son manejados adecuadamente, los ritos y la música no serán respetados. Si los ritos y la música no fueran respetados, las penas y castigos no tendrían los efectos deseados. Si las penas y castigos no producen equidad y justicia, la gente no sabrá dónde poner los pies, ni a qué agarrarse ni a quién tenderle las manos.

Ésta es la razón de que un hombre inteligente se preocupe de la terminología y de dar instrucciones precisas. Cuando sus órdenes son claras y explícitas, pueden cumplirse. Una persona inteligente no es ni desconsiderada con los demás ni trivial en sus órdenes.

## Kung sobre la falacia de trabajar más

*Analectas, XI*

Los habitantes de Lou deseaban edificar un nuevo granero público. Min Tseu-kian dijo: ¿el antiguo ya no sirve?

¿Hay necesidad alguna de uno nuevo, que costará mucho sudor a la gente?

Dijo Kung el Filósofo: si ese hombre abre la boca, será con la intención de decir algo concreto.

COMENTARIO: el viejo granero seguía adaptado a su cometido. Kung está en contra del trabajo superfluo que no tiene un propósito definido.

Dijo Szetsun, o más bien lo dijo su traductor: «los dichos de los grandes sabios son corrientes». Esto lo tomo en el sentido de que no hay nada superfluo o excesivo en ellos. Cuando se sabe lo suficiente, se puede hallar sabiduría en las Cuatro Clásicas.<sup>3</sup> Cuando no se sabe lo suficiente, los ojos pasan sobre la página sin verla.

«Si se pasa de la raya, Chang no llega.»  
«¿Quiere esto decir que Se es mejor?»  
«NO», dijo el filósofo.

XI, 15.

¿No podemos suponer que XII, 9 de las *Analectas* nos enseña la locura de los impuestos?

¿No podemos suponer que la última frase de este párrafo denuncia la futilidad de los grandes almacenes sin una ordenada distribución?

¿No podemos suponer que las respuestas de *Analectas*, XIV, 10 han sido atesoradas como ejemplos de que Kung utilizó la palabra correcta sin exceso ni detracción de su significado?

知  
人

¿Humanidad? Es amar a los seres humanos.  
Conocimiento, conocer a los seres humanos.

---

<sup>3</sup> Las conocidas como Las Cuatro Grandes Novelas de la Literatura Clásica China: *Romance de los tres reinos*, *Los márgenes del agua*, *Viaje al Oeste* y *Sueño en el pabellón rojo*.

Está escrito: Fan-chai no comprendía lo que Kung quería decir con esas respuestas.

知  
人

Es difícil ser pobre y no sentir resentimiento. Comparativamente, es fácil ser rico y no sentirse engreído.

Dijo Kung el Maestro: he pasado días enteros sin alimento, noches enteras sin dormir en atención a mi meditación y de esto no surgió nada realmente útil. Hubiera sido mejor haber estudiado algo concreto.

知  
人

xvi. i. Siempre he oído que los dueños de reinos y los jefes de grandes familias no se quejan de la escasez de población ni de la exigüidad de los territorios, ni siquiera de la pobreza de sus pueblos, sino de la discordia entre el pueblo y el gobernante. Porque si cada uno recibe la parte que le corresponde, no hay pobres, hay armonía, no hay necesidad entre los habitantes.

En el primer libro del *Lun Yü* está escrito que el señor de un reino feudal no debería exigir trabajar a su pueblo salvo en el momento conveniente y/o adecuado. i, 5.

El deber en el hogar, el respeto entre todos los hombres. Cariño entre todos los hombres y especial apego por las personas con virtud (o virtud).

Buscar amigos entre los iguales.  
Estoy a favor de Zhou (en política), dijo Kung Fu-tseu.  
Examinaron a sus predecesores.

(El texto completo dice: examinaron la civilización y la historia de las Dinastías que les precedieron.)

\* \* \*

Hay un capítulo de la traducción anónima que he tratado en vano de mejorar, es decir, no puedo hallar una traducción más equilibrada:

¿Habéis oído las seis palabras y los seis oscurecimientos?

Hay el amor por ser benevolente sin el amor por aprender, el oscurecimiento aquí conduce a una estúpida simpleza. El amor al saber sin el amor por aprender, en cuyo caso el oscurecimiento provoca la disipación de la mente. De ser sincero sin el amor por aprender, aquí el oscurecimiento causa desatención por las consecuencias. De la rectitud sin el amor por aprender, en cuyo caso el oscurecimiento conduce a la rudeza. Del atrevimiento sin el amor por aprender, en cuyo caso el oscurecimiento lleva a la insubordinación. El amor por la firmeza sin el amor por aprender, y aquí el oscurecimiento conduce a una conducta extravagante.



Aquí, en el ideograma llamado «oscurecimiento», hallamos confusión, un excesivo crecimiento de la vegetación. Sin embargo, no hay mejor palabra para ello en inglés que *beclouding* (oscurecimiento).

«Conducta extravagante» es la de un perro tocando con la pata a un rey o tratando de lamer la oreja del rey, lo que según dicen significa que el perro quiere gobernar. En los otros ideogramas no hay nada que dé un sentido mejor que las palabras usadas por mi predecesor.

En el texto «UN PRINCIPIO» tenemos cuatro signos comunes: *uno, por, pasando por, emergiendo*. Pauthier es más profundo que el traductor que ha elegido interpretar esto como «impregnando».

El segundo signo, según se dice, es lo contrario de fijo o detenido, en el tercer signo tenemos la cuerda pasando por los agujeros de las monedas, en el cuarto tenemos la tierra, el tallo y la hoja.

El texto del *Ch'in Ming*<sup>4</sup> puede también querer decir que los funcionarios deberían ser llamados por sus títulos adecuados, es decir, un hombre no debería ser llamado controlador de la moneda a menos que efectivamente la controle. El *Ch'in* se usa constantemente contra la ambigüedad.

El elemento dominante en el signo de aprender, en el capítulo sobre el amor por aprender, es un mortero. Es decir, el conocimiento debe ser molido en fino polvo.

學

---

<sup>4</sup> «Ch'in Ming» o «Qin Ming» es un personaje de la novela china *Los márgenes del agua*, una de las Cuatro Clásicas.

Il maestro ha detto che ora dobbiamo comperare un altro libro cioè il susidiario di quinta... li ci sono dentro le cose principali cioè tutto, religione, storia, geografia, conti, scienze e la vita del uomo...

*El maestro ha dicho que ahora debemos comprar otro libro, es decir, el manual de quinto. Ahí se encuentran las cosas principales, es decir, todo, religión, historia, geografía, cuentas, ciencia y la vida del ser humano...*

M. R.



# El nuevo aprendizaje

(Primera parte)

*Un poco árido al principio, pero aguanta, hermano,  
ya llegaré a algo en alguna que otra página.*

**A** pesar de las apariencias, no estoy tratando de resumir la enciclopedia en doscientas páginas. Estoy, en el mejor de los casos, tratando de suministrar al lector medio unas pocas herramientas para hacer frente a la heterogénea masa de información no digerida con que se le abruma diaria y mensualmente, pensada para enmarañarle los pies con volúmenes de referencias.

Hemos ganado y perdido cierto terreno desde la época de Rabelais o desde que Montaigne dio un repaso a «todo el conocimiento humano». Ciertos tipos de conciencia marcan los libros vivos de nuestra época, en la década de 1930 a 1940. La falta de esas conciencias puede verse en la cantidad de materia impresa muerta.

Ninguna persona viva sabe lo suficiente para escribir:

Parte I. Método.

Parte II. Filosofía, la historia del pensamiento.

Parte III. Historia, es decir, de la acción.

Parte IV. Las artes y la civilización.

Aunque lo que estoy a punto de decir podría ponerse bajo tales encabezamientos.

A Kung (Confucio) lo consideramos como sabiduría. Los filósofos griegos nos han sido presentados como cerebritos. Los conocemos como ideas, cada uno nos fue dado como una máxima. Epicuro como alusión al hedonismo, Pitágoras quizá como excepción.

Si alguien tiene la suficiente curiosidad para buscar una base en los hechos, en los fragmentos conservados, auténticos o atribuidos a esas antiguas lumbreras, hallará probablemente que Epicuro escribió «paparruchadas».

La distinción que estoy tratando de hacer es la siguiente. Con razón o sin ella, sentimos que Confucio nos ofrece una forma de vida, una *Anschaauung* o disposición hacia la naturaleza y el ser humano, así como un sistema para tratar con ambas.

Occidente, como consecuencia de 1900 años de hechos y procesos, siente así el cristianismo, pero no cualquier marca de filosofía. La filosofía, de acuerdo con el uso corriente de la palabra, significa un sesudo estudio, algo aislado tanto de la vida como de la sabiduría.

No digo que esto sea como debería ser. Estoy observando una situación. Si se considera Occidente o toda la vida europea o mediterránea de los últimos 2.500 años como algo examinable en un tubo de ensayo, se pueden hacer las siguientes observaciones clínicas sobre las fases sucesivas del proceso. Como con China, o cuanto supiera Francia de China en 1837, cuando Pauthier y Bazin reunieron los resultados de sus investigaciones.<sup>5</sup>

Las reliquias salvadas de un estado cultural muy humano y elevado, inmortalizado en la *Iliada* y la *Odisea* (fechadas aproximadamente en los siglos IX o X a.C.).

Digamos a bulto que Kung vivió hasta la época de Pitágoras y de Esquilo en adelante, 469 a.C. a 399, 427 a 347, 384 a 322, sigue desde el nacimiento de Sócrates hasta la muerte de Aristóteles, con Platón entre estos dos. Un montón de discutidores les sigue. Y hacia 200 a.C., el ámbito del pensamiento occidental ha sido más o menos esbozado.

Podría sostenerse que las «principales ideas» estaban todas presentes en la filosofía griega y que todas ellas habían sido trilladas y más claramente expuestas, hasta en los restos de la filosofía griega, que lo que pudieran serlo estudiando la llamada «filosofía cristiana». Ciertamente ésta es la visión general que se extraería de un comentarista tan excelente como Francesco Fiorentino.<sup>6</sup>

Sin embargo, en cierto sentido los filósofos cedieron ante el cristianismo (por mucho que unos pocos le dieran color o incluso forma y lo dirigieran).

---

<sup>5</sup> Se refiere al libro de Guillaume Pauthier y Louis Bazin, *Chine Moderne: Ou Description Historique, Géographique et Littéraire*, publicado en 1853.

<sup>6</sup> *Storia della Filosofia*. (N. del A.)

Acaso pueda orientar la curiosidad del lector recordándole la probabilidad de que por cada 50.000 personas capaces de definir un estoico habrá una que sepa o haya oído que Zenón fue el padre de la filosofía estoica.

Midiendo estas enseñanzas griegas por su impacto en la vida moderna, los términos estoico, cínico y epicúreo tienen todavía un significado vulgar, aunque el último término tiene un sentido que hubiera disgustado a Epicuro. «Cínico» apenas se usa como término de desprecio y «estoico» conserva todavía en gran parte su sentido estricto incompleto y duro, un carácter parcial de dureza insensible a una gran parte del espectro intelectual y emocional.

Los estudiantes saben o pueden descubrir la prueba de que Zenón, Epicuro y Pitágoras realmente enseñaron un *modus vivendi*. Propusieron maneras de vivir y no se limitaron a discutir sobre ciertas abstracciones.

A lo que voy con mi razonamiento es a que el hombre de la calle de Inglaterra y EE. UU. en 1938 los amalgama a todos con los cerebritos. Quiero decir como algo distinto del rosbif y de los hechos de la vida, distinto de las cosas que existen de forma natural, de las ideas mamadas con la leche materna o en el biberón sintético de Occidente tal como lo conocemos.

El cristianismo y/o la religión en el mundo anglosajón de nuestra época ha sido una cosa optativa. Algunos fuimos a la iglesia en nuestra infancia y otros no.

George Washington rehusó pronunciarse en cuestiones de fe y limitó sus declaraciones de hombre de estado a apreciar «la benéfica influencia» de la religión cristiana.

La «creencia», como los piadosos usaron el término en alguna ocasión, es ajena a nuestra época. Podemos tener respeto por lo desconocido. Podemos tener una disposición piadosa. Podemos tener un amplio sentido de la posibilidad.

Los hijos de la época —es decir, de la última mitad de la «edad de la usura» (siglo XIX) o del primer tercio del actual (el XX)— están tan acostumbrados a la liviandad de la ideología demoliberal, que hacen falta penetrantes discursos para abrir sus mentes a los mil y pico años de Europa en los que el duro trabajo intelectual de Occidente tuvo lugar DENTRO de la Iglesia Católica.

Y aquí deberíamos marcar dos ejes de referencia:

I. Floreció durante la mejor época del «pensamiento escolástico» una gran e ilustre cultura verbal. No disponiendo de casi nada para trabajar salvo de palabras, los doctores eclesiásticos se preocuparon (es decir, cuidaron) de su terminología. Un método para usar las palabras, un método para definir surgió, o fue conservado, atendido y desarrollado. Hoy en día nosotros nos perdemos mucho al no conocerlo, quiero decir al no conocerlo tan profundamente y tan precisamente como ellos.

II. La Iglesia decayó como fuerza social, como fuerza intelectual, cuando la jerarquía dejó de creer en sus propios dogmas.

Gratuitamente y sin cargo, como si cayera aquí desde otra sección de estas notas, añado otro eje, que a la mayoría de los lectores les parecerá totalmente irrelevante y fortuito.

Propongo que los futuros y mejores críticos de arte sean capaces de deducir por la calidad de un cuadro el nivel de tolerancia o de intolerancia a la usura existente en la época y en el medio que lo produjeron.

Éste es quizás el primer indicio que el lector recibe de que estas notas son para un tratado totalitario y que de hecho estoy considerando un Nuevo Aprendizaje o una Nueva *Paideuma*..., no sólo resumiendo enciclopedias existentes o condensando dos docenas de volúmenes más especializados.

Si tan recientemente como hace dos semanas uno de los más brillantes eruditos todavía reconocía su ignorancia del significado de «ideográfico», debo volver a tratar enseguida de definir este término, imprescindible para el tal erudito si todavía desea seguirme a mí o a mi razonamiento.

Ernest Fenollosa<sup>7</sup> atacó, con toda razón, una gran flaqueza del raciocinio occidental. Señaló que las ciencias materiales, la biología, la química, examinaban colecciones de hechos, fenómenos y especímenes, y deducían de ellas ecuaciones generales del conocimiento real, aunque los datos observados no tuvieran relación silogística entre sí. [Nada nuevo, pero creo que E. F. lo descubrió por sí mismo].

---

<sup>7</sup> 1853–1908. Profesor de filosofía y economía política, además de ferviente orientalista, su obra fue leída e incluso editada por el mismo Ezra Pound.

Acaso pueda sugerir (no para demostrar algo, pero quizá para abrir la mente del lector) que tengo cierto conocimiento real que me permitiría distinguir un Goya de un Velázquez, un Velázquez de un Ambrosio Praedis, un Praedis de un Ingres o un Moreau<sup>8</sup>

y que esto difiere

del conocimiento que tú o yo tendríamos si me metiera en la habitación de atrás para copiar una lista de nombres y de máximas de la *Historia de la Filosofía* del bueno de Fiorentino e introdujera en mi memoria los nombres, las máximas y posiblemente las fechas.

Puede o no importar que el primer conocimiento sea directo, permanece sin esfuerzo como residuo, como parte de mi actitud total, afecta a toda percepción de los fenómenos de forma-color subsiguientes a su adquisición.

Siguiendo con lo de las cosas memorizadas verbalmente. Hay pasajes de los poetas que se aproximan a la adquisición de forma-color.

Y aquí está la clave de las repetidas alabanzas de Confucio a aquellos de sus estudiantes que estudiaban las *Odas*.

Exigía o alababa un tipo de percepción, una clase de transmisión del conocimiento alcanzable únicamente a partir de semejante manifestación concreta. No sin razón.

Todo el tono, toda la actitud, la *Anschauung* de Confucio al recomendar las *Odas*, de Confucio hablando de la música, difiere fundamentalmente, si no de lo que Pitágoras quiso decir, sí como mínimo de la forma en que el desdichado occidental suele suponer que Pitágoras habría aconsejado un examen de la armonía.

«Nosotros» pensamos, con razón o sin ella, que Pitágoras estaba totalmente a favor de un análisis intelectual de la relación entre «armonía» y aritmética.

El bueno de Richter,<sup>9</sup> maduro en años y en sabiduría, tiene el buen sentido de insertar en su tratado sobre teoría, contrapunto y armonía, la advertencia de que «éstas son las leyes y no tienen

---

<sup>8</sup> Ambrogio de Predis (1455–1508). Pintor renacentista de Milán, conocido por haber colaborado con Leonardo da Vinci en el retablo de «La Virgen de las Rocas». Jean Auguste Dominique Ingres (1780–1867) y Gustave Moreau (1826–1898) son ambos importantes pintores franceses.

<sup>9</sup> Ernst Friedrich Richter (1808–1879). Musicólogo y, en menor medida, compositor alemán.

nada que ver con la composición musical, que es una clase diferente de actividad».

Tenga paciencia el lector. No estoy siendo meramente incoherente. No he «perdido el hilo» en el sentido de haber dejado caer uno para recoger otro de distinto color. Necesito más de un hilo para la trama.

Puede que, incluso ahora, me vea llevado a hacer un catálogo cronológico de ideas griegas, ideas romanas e ideas medievales en Occidente. Hay una LISTA perfecta de esas ideas a unos diez metros de donde estoy escribiendo a máquina.

Estoy tratando de poner entre corchetes una clase de ideas, es decir para contener un conjunto completo de ideas y mantenerlo aparte de otro conjunto.

Por ejemplo, en todo el ámbito de las *Analectas* (de Kung Fusteu) encontraremos al personaje principal impregnado de un sentido de la responsabilidad. Él y sus interlocutores viven en un mundo responsable, piensan por todo el orden social.

Podéis, por contraste, sostener que el pensamiento cristiano nunca ha ofrecido un sistema equilibrado.

Podéis, con casi absoluta justicia, afirmar que el pensamiento filosófico griego es completamente irresponsable. En ningún momento lo impregna un sentimiento hacia todo el pueblo. Fue principalmente una sesuda discusión sobre ideas entre pequeños grupos de personas con conciencia de su superioridad, los Curzon, etcétera, que se sentían por encima del resto de la sociedad.

El cristianismo fue maldito por el esnobismo sectario. Se escapó gracias a los santos. Al escapar, *pari passu*, puso orden en Europa, puso paz en una época y un lugar u otro y construyó las catedrales.

Si, de acuerdo con Fiorentino, os contentáis con establecer un mero catálogo de ideas, pensaréis en el milenio que hay entre san Ambrosio<sup>10</sup> y el «renacimiento» como inferior a la era precristiana. Pero esto no está ni mucho menos demostrado. Es una doctrina o una opinión generalizada.

---

<sup>10</sup> San Ambrosio de Milán (340–397). Arzobispo de Milán, teólogo y político. Es uno de los cuatro Padres de la Iglesia Latina y uno de los 33 doctores de la Iglesia Católica, amen del primer cristiano en conseguir que se reconociera el poder de la Iglesia por encima del Estado.

Si miráis de soslayo al pensamiento europeo desde un ángulo, aparecerá escondiéndose en las facultades y diciendo adiós a la realidad.

Si, por otra parte, seguís al buen padre Cairoli,<sup>11</sup> hallaréis otra corriente mucho más vigorosa que profundiza en los detalles de la acción.

Este brío se mantiene firme desde San Ambrosio (340-397) a san Antonino de Florencia (1389-1459).

El «nuevo» sentido histórico de nuestro tiempo demanda esta tradición, como demanda bloques enteros de la tradición latina de hombres como Claudio Salmasio (y en este momento ni yo ni el profesor X. Q. ni nadie conoce realmente sus nombres ni su número). Puede que sepamos que vigas y maromas enteras de la historia real han sido arrinconadas, oscurecidas y enterradas. Como en épocas más recientes el pensamiento de Van Buren, A. Johnson, A. Jackson<sup>12</sup> y la historia de Toscana bajo Pietro Leopoldo<sup>13</sup> han sido enterrados.

Sabemos que la historia, como se seguía escribiendo anteaer, es inconscientemente parcial, está llena de lagunas fatales y no dice prácticamente nada sobre las causas.

Sabemos que estas causas fueron económicas y morales. Sabemos que cualquiera que sea el extremo del que partamos, con la cabeza clara y siendo concienzudos, llegaremos al otro extremo.

Sabemos que hay un enemigo, siempre activo en oscurecer nuestros términos, siempre enturbiando y enlodando las terminologías, salmodiando sin cesar los temas menores para oscurecer los principales y fundamentales, parlotando sin cesar sobre la causalidad de corto alcance con el objeto o con el resultado de oscurecer la verdad vital. *Captans annonam*, etc. (es como decir: tragándose la cosecha, a favor de los acaparadores y así sucesivamente).

¿Que quien esto escribe le da tres vueltas a la cama para hacerse la, como un perro? Pues muy bien, le da tres vueltas.

---

<sup>11</sup> Luigi Pasquele Cairoli.

<sup>12</sup> Respectivamente, octavo, decimoséptimo y séptimo presidentes de los Estados Unidos.

<sup>13</sup> Leopoldo II del Sacro Imperio Romano Germánico, nacido Pedro Leopoldo José de Habsburgo-Lorena (1747-1792). Hijo de Francisco I, Gran Duque de Toscana y María Teresa I de Austria.

Es totalmente absurdo suponer que Heráclito, después de las precisiones muy a lo Henry James de la *Odisea* y antes del humor shakespeariano de los personajes descritos por Platón, se limitara a decir: «todo fluye», o que cualquier afirmación abstracta hiciera su reputación.

Sería un mero prejuicio suponer que él y una buena media docena de esos sabios no trataron, es decir, *trataron* de relacionar sus ideas, de aplicar un principio a fenómenos concretos y aparentemente dispares para observar las hojas y/o los frutos de la causalidad.

Sin embargo, al cabo de dos mil años o más, Fontenelle<sup>14</sup> observaba que ni siquiera un tirano de medio pelo le concedía a Platón cuatro hectáreas de terreno para ensayar su república. Como contraste, oímos que siempre y en todo lugar de China en el que se haya implantado un orden, siempre que se ha dado una reforma notable o una acción nacional constructiva, se encuentra un grupo de confucionistas «detrás del asunto» o en su núcleo.

Esta distinción es una distinción válida. Y los historiadores de la filosofía no harían mal dándose cuenta.

De Zenón y de ese emperrado sistema pueden haber surgido resultados. Los senadores romanos pudieron sentirse atraídos por una doctrina y en destacados (excepcionales) casos haberla practicado.

¿Pero seguían al atrasado Zenón o al Padre Licurgo?<sup>15</sup> ¿Era Zenón algo más que un nazi de Esparta o un diletante filonazi?

¿Y podemos a esta distancia abstenernos, con la mejor intención, de tener una visión totalitaria de nuestra historia? ¿Podemos separar el «pensamiento griego» de la moneda de hierro de Esparta y del agudo observador que comentó que la gran cantidad de oro de Atenas sólo les servía para practicar la aritmética?

¿Son las categorías hasta ahora empleadas, digamos en la enseñanza universitaria de nuestra época y de la de nuestros padres,

---

<sup>14</sup> Bernard le Bovier de Fontenelle (1657–1757) fue escritor y filósofo francés.

<sup>15</sup> Licurgo (700 a.C.–630 a.C.). Figura envuelta en la mitografía, fue un legislador de Esparta que, al parecer, militarizó a la sociedad espartana por consejo del Oráculo de Delfos.

realmente de alguna utilidad? ¿Puede alguna mente de categoría sentirse entusiasmada por estudiar una materia que ha sido encerrada en compartimentos estancos y herméticamente sellados? ¿No sintió todo cuerdo gobernante que Platón era un seguidor de la moda? ¿Y no es éste, después de dos milenios, el resumen de la opinión de Fontenelle?

Sé que —y el lector, cualquier lector, tras cinco minutos de reflexión se daría cuenta— cualquiera de estas «radicales» afirmaciones mías podría dar lugar a diez horas de discusiones. Cualquier estudiante de segundo con su Platón recién estudiado podría argumentar contra mí. Y yo podría, abriendo volúmenes que no he visto desde hace 25 años o más, encontrar datos en contra de lo que estoy diciendo o de lo que voy a decir en las diez páginas siguientes.

Sin embargo, estoy tratando de usar no una regla, sino una balanza.

Básicamente pretendo escribir este nuevo vademécum sin abrir otros volúmenes, por lo que en la medida de lo posible voy a escribir solamente lo que ha resistido a la erosión del tiempo y al olvido. Y en esto hay un exigencia material. Cualquier otro rumbo significaría verme obligado a citar bloques enteros y columnas de historias y obras de referencia.

Sócrates trató de hacer pensar a la gente, o por lo menos el Sócrates «de Platón» trató de que usaran su idioma con una mayor precisión y de que distinguieran entre conocimiento y no conocimiento.

Y la embriaguez platónica se apodera de los lectores y de los platónicos cuando el Sócrates de Platón se olvida por completo de la lógica, cuando se lanza a lo «sublime» a propósito del cielo que está por encima de los cielos, de la luz pura de la mente y del esplendor de la perpetuidad cristalina o cuando discurrea sobre algo que le ha dicho una sibila.

Se le consideró antiestatal. Aristóteles, por otra parte, no logró mantener a Alejandro dentro de unos límites.

La poesía griega, tal como la conocemos, fluye hacia la decadencia. Todo el que mire con los ojos de Gaudier-Brzeska<sup>16</sup> verá

---

<sup>16</sup> Henri Gaudier-Brzeska (1891–1915). Escultor francés. Entre sus esculturas se encuentra una llamada *Tête hiératique d'Ezra Pound*.

el arte griego como una decadencia. El economista considerará su usura. Verá este concepto mezclado con el de los seguros marítimos.

El Nuevo Economista dirá que con semejante *neschek*<sup>17</sup> no se podía construir ningún imperio.

Ofrezco otro eje de referencia: la diferencia entre la usura marítima y la agraria, la diferencia entre el 30% y el 6% de los intereses usurarios medios de los romanos.

Un general ruso de gran cultura me comunicó, de parte del antiguo punto de vista eslavo, la teoría de que la mayor parte de la historia de Europa vio la caída de Roma, pero fue incapaz de evaluar la pérdida, posiblemente mayor para el conocimiento, la enseñanza y la civilización, que implicó la caída del imperio macedonio. Sostenía que algunas de las pérdidas no fueron recuperadas hasta después del Renacimiento italiano.

En este punto, debemos hacer una clara distinción entre dos clases de «ideas». Ideas que existen y/o se discuten en una especie de vacío y son como juguetes intelectuales, e ideas que se pretende «llevar a la práctica» o que guíen nuestras acciones y nos sirvan de normas (y/o medidas) de conducta.

Observemos que el fulano que dijo «todo fluye» empleaba las de una clase, pero el que dijo «nada en exceso» proponía las de otra distinta.

En nuestra época Al Einstein escandalizó a los filósofos en activo diciendo, con razón, que sus teorías de la relatividad no tenían ninguna base filosófica.

(Aquí, una pausa para reflexionar).

---

<sup>17</sup> *Neschek*, la serpiente del dinero en los textos hebreos.